

Evolución de las actuaciones públicas para intervenir en espacios urbanos vulnerables. La ciudad de Valladolid (España) como estudio de caso

Evolution of public actions to intervene in vulnerable urban spaces. The city of Valladolid (Spain) as a case study

Jesús García-Araque^a

^aDepartamento de Geografía, Universidad de Valladolid, , jesus.garcia@uva.es

How to cite: García-Araque, J. (2025). Intervenciones públicas para luchar contra la desigualdad urbana. La ciudad de Valladolid (España) como estudio de caso. En libro de actas: *XVII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. 19-20 de junio 2025, Valencia. <https://doi.org/10.4995/SIIU2025.2025.20813>

Abstract

The fact that in almost every city in the world there are areas in which there is a concentration of people with a poorer quality of life than those living in the surrounding area has led the public authorities to take action to improve these areas and the quality of life of their inhabitants. A documentary review of the interventions carried out in this sense in the city of Valladolid reveals that they have been carried out for a very short time, and that almost all of them are oriented towards architectural and urban planning perspectives, with little, if any, social intervention.

Keywords: *vulnerability; disadvantage; public intervention*

Resumen

El hecho de que existan en casi todas las ciudades del mundo espacios en los que se concentra población con peor calidad de vida que quienes viven en su entorno, ha llevado a los poderes públicos a realizar acciones para mejorar estos territorios y la calidad de vida de sus habitantes. A partir de una revisión documental que atiende a las intervenciones realizadas en este sentido en la ciudad de Valladolid, se descubre que se realizan desde hace muy poco tiempo, y que la casi totalidad de las mismas se orientan hacia perspectivas arquitectónicas y urbanísticas, con escasa, por no decir nula, intervención de tipo social.

Palabras clave: *vulnerabilidad; desfavorecimiento; intervención pública*

Bloque temático: *CIUDAD. Desigualdad, vulnerabilidad, pobreza, migraciones y justicia social*

1. Introducción

En casi todas las ciudades del mundo es habitual que se originen espacios socioeconómicamente diferenciados, debido a una natural tendencia a la concentración de habitantes con características similares. Los expertos suelen destacar como motivaciones el coste de la vivienda y afinidad entre origen y/o cultura de los pobladores. También suelen aludir a la teoría de clases, que entiende la distribución urbana como un sistema clasificatorio de estratificación social (Álvarez, 2005).

Esta situación no es negativa en sí misma, sin embargo, provoca una elevada posibilidad de que en alguno de estos espacios se agrupe población desfavorecida, con calidad de vida inferior a la de habitantes de otros territorios circundantes. Su concentración puede llegar a generar enclaves segregados o marginales, en los que los problemas se perpetúen o hasta empeoren con el tiempo.

Son muchas las denominaciones que se otorgan a estos espacios. Es común recurrir a conceptos como vulnerable, frágil o desfavorecido, relacionados con la prevalencia de un elevado porcentaje de personas más susceptibles de recibir un daño que otras de su entorno. Esta situación puede evolucionar y dar lugar a espacios marginales –cuando las carencias son muy elevadas–, o segregados –si se ven separados social o espacialmente del resto de la ciudad–.

Independientemente de las denominaciones que se puedan otorgar, son muchos los autores que opinan que, si no se realizan intervenciones para reducir la desigualdad, estos territorios que concentran pobladores con calidad de vida reducida pueden perder totalmente la conexión con la ciudad e, incluso, podrían llegar a amenazar la estabilidad de todo el conjunto urbano (García-Araque, 2021).

Las Administraciones públicas realizan intervenciones destinadas a mejorar estos territorios y, con ello, la calidad de vida de sus pobladores. Como se mostrará más adelante, la realidad es que los estamentos públicos realizan desde hace poco tiempo este tipo de acciones, al menos en España.

Lo normal sería que la situación mejorase después de las intervenciones. Sin embargo, ante la persistencia del problema, pues la cantidad y extensión de las áreas urbanas desfavorecidas está aumentando en gran cantidad de ciudades (MTMAU, 2023), se puede dudar de si estas actuaciones consiguen siempre alcanzar su finalidad. Hasta es posible cuestionarse sobre si las actuaciones pueden empeorar la situación anterior, de forma que los habitantes de algunos espacios queden en peor coyuntura tras las intervenciones.

Ante estas dos preguntas, con las intervenciones públicas destinadas a mejorar territorios urbanos con problemas como objeto de estudio, se plantea una investigación con los siguientes objetivos: a)revisar en una ciudad concreta las estrategias y políticas aplicadas con la finalidad de mejorar barrios desfavorecidos; b)comprobar las consecuencias socioespaciales de dichas políticas.

2. Metodología: desarrollo del proyecto

Para realizar esta investigación se ha efectuado una revisión documental en busca de información sobre las intervenciones públicas realizadas con vistas a mejorar territorios vulnerables en una ciudad concreta.

El contexto urbano seleccionado es la ciudad de Valladolid, en España. Al noroeste de la península, es una ciudad de tamaño intermedio, que cuenta con 300.618 habitantes (2024). Se sitúa en la parte central de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, de la que ejerce como capital funcional y administrativa.

Se ha obtenido información a partir del análisis de normativa e informes municipales; libros y artículos científicos sobre el crecimiento y estructura urbana de Valladolid; trabajos específicamente destinados a detectar y analizar los barrios vulnerables de la ciudad seleccionada; revisión de la hemeroteca de prensa local.

El proceso de trabajo ha comenzado por consignar las estrategias aplicadas en la ciudad de Valladolid desde una perspectiva temporal. Con este apartado se busca alcanzar el objetivo 1. Se repasa en cómo, a lo largo del tiempo, el Ayuntamiento de la ciudad ha prestado apoyo a sus entornos desfavorecidos.

En atención al objetivo 2, el siguiente paso fue determinar cómo afectaron a los territorios con problemas y a sus habitantes. Además de ofrecerse unos resultados redactados en formato de texto,

se incorpora una síntesis de los mismos en un cuadro resumen (Fig. 1), destinado a facilitar el entendimiento de las descripciones.

El desarrollo de ambos puntos obliga a conocer la evolución de las áreas desfavorecidas de Valladolid. De esta forma, las explicaciones se acompañan de breves repasos a la evolución urbanística de Valladolid y sus zonas vulnerables. Se ha estimado que no es necesario detallar los nombres de cada barrio, pues lo que interesa es conocer y comprender las estrategias y sus consecuencias en líneas generales, no tanto en qué lugar concreto se ejecutaron.

3. Resultados

Las primeras actuaciones públicas destinadas a mejorar territorios desfavorecidos se iniciaron hace solamente un siglo. Por su parte, aquellas que consideran el apartado social existen desde hace algo menos de tres décadas.

3.1. Operaciones meramente urbanísticas

En un primer momento, se realizan solo mejoras urbanísticas. Como se puede comprobar a continuación y en la Fig. 1. Algunas de las primeras desarrolladas ni tan siquiera atendían al bienestar de la población.

3.1.1. Perspectiva benéfica sin incidencia espacial

La ciudad de Valladolid sufrió un proceso de decadencia económica desde 1606, desde que dejó de ser capital del Reino de España. Esta coyuntura se extendió hasta la llegada del ferrocarril en 1864 (Calderón, 1988). Desde entonces, la ciudad mejoró paulatinamente su situación económica. En este lapso de tiempo (1606-1864) las familias de pocos recursos se hacían en pequeñas habitaciones alquiladas en el centro.

Desde 1864-1870 comienzan a aparecer suburbios marginales e ilegales en la periferia. Sobre todo se concentran en el este de la ciudad, además de unos pocos dispersos por el norte, noroeste y sur. Se ubican alejados del centro urbano, separados del mismo por tierras de labor, eriales sin cultivar, fincas y viviendas dispersas.

En estas nuevas zonas se amontonan pobladores sin recursos. La mayoría proceden del campo, pero también hay familias expulsadas del centro urbano por falta de espacio y una fuerte subida de precios. Autoconstruyen viviendas de reducida calidad, sin planificación ni permiso. La mayoría constaban de una planta, con muros de adobe y cubierta sobre vigas y viguetas de madera. La ausencia de asfaltado y servicios básicos de luz, agua, alcantarillado era absoluta.

Hasta cerca de finalizar el siglo XIX, al igual que se hacía siglos atrás, la única forma de atender a los colectivos necesitados era la ayuda y caridad. Era prestada por vecinos, gremios, hermandades y asilos. Desde 1812 se suman a ellos las casas de beneficencia sufragadas con fondos públicos (Maza, 1985).

Esta forma de atención no tuvo incidencia espacial ni modificó el territorio ni la ciudad, pues solo favorecía a personas concretas. Además, este tipo de acciones no tenían ningún tipo de intencionalidad inclusiva, pues, lo más habitual era que solo se limitaran a proporcionar raciones de comida.

3.1.2. Desarrollo de infraestructuras básicas

Hasta finales del siglo XIX los estamentos públicos no se ocuparon de los necesitados desde una perspectiva territorial, es decir, que incluyera algún tipo de modificación territorial de las zonas donde se concentraba la población vulnerable.

Con los suburbios periféricos consolidados, a finales del siglo XIX se produce la primera operación destinada a mejorar la calidad de vida en los entornos marginales vallisoletanos desde una perspectiva territorial. Consistió en el progresivo, y lento, desarrollo de infraestructuras básicas de agua corriente y alcantarillado (Gigosos y Saravia, 1997).

En 1886 el agua corriente comienza a llegar al centro urbano y a los suburbios periféricos del este de la ciudad (Delicias y Pajarillos). Casi siete décadas más tarde, la Ley de Régimen Local de 1955 obligó a todos los Ayuntamientos españoles a proveer de agua y alcantarillado a todos los domicilios urbanos. Esta norma ayudó a acelerar el proceso en Valladolid. Aun así, no tendrían agua todos los domicilios vallisoletanos hasta mucho tiempo después. El agua corriente terminó de llegar a algunos barrios periféricos mediada la década de 1980 (Flores y Pilarica).

La evolución del alcantarillado fue similar. Hasta inicios del s. XX la costumbre era situar pozos negros en las viviendas o en la vía pública, o verter las aguas negras directamente a los ríos Pisuerga o Esgueva. Debe tenerse en cuenta que estas prácticas pueden derivar en problemas sanitarios.

El proyecto de saneamiento general fue redactado en 1890. Sus obras dan comienzo en el centro urbano en 1903. Los suburbios de la periferia empiezan a tener alcantarillado en 1931, en primer lugar los del sur y este (Delicias, la Rubia).

Como ocurrió con el agua, no tendrían alcantarillado todas las viviendas hasta 1985-1986. Las últimas en conseguirlo fueron casas bajas de la periferia suburbial alejadas de las redes (Flores, Pilarica).

No cabe duda de que la calidad de vida de la población vulnerable mejoró con estas necesarias reformas, pero, según observa, muy lentamente. Además, se denuncia que fue habitual la escasez y la miseria en la periferia vallisoletana hasta la década de 1970 (Maza, 1985; García Fernández, 2000). Por tanto, en ese sentido, no hubo mejora ninguna.

3.1.3. Prohibición de la construcción informal

La segunda intervención municipal en espacios desfavorecidos se inició en 1931. El Proyecto de limitación de la zona constructiva ambicionaba ordenar todo el territorio de la ciudad (Calderón, 1988; Álvarez, 2005). Prohibía el desarrollo urbanístico incontrolado e ilegal y delimitaba unos pocos territorios donde construir legalmente. La excusa del Ayuntamiento fue que la dispersión dificultaba prestar servicios municipales con eficacia.

El texto permitía crecer a algunos suburbios si esto no implicaba una extensión de la red de infraestructuras. Los constructores que desearan construir fuera de las zonas delimitadas tenían que demostrar cercanía a vías de comunicación, a industria y a redes de agua y alcantarillado.

Al no aportar el plan soluciones, los recién llegados a la ciudad o los expulsados del saturado y caro centro no tenían más remedio que construir donde podían. Así, no paró de crecer descontroladamente lo que García Fernández (2000) denomina Cinturón de miseria.

La calidad de vida de las personas con dificultades económicas empeoró. Cada vez había mayor insalubridad y eran muy pocos los beneficiados por la progresiva extensión de las redes de agua y alcantarillado. En un primer momento solo llegaban a suburbios concretos. En cuanto al agua se veían beneficiados los barrios periféricos consolidados por su tradición histórica y elevada población y los que estaban cerca de fuentes de abastecimiento de aguas. El alcantarillado se instaló en primer lugar en los suburbios que estaban cerca de los dos ríos de la ciudad. Muchos otros, ni tan siquiera aparecían en los planos.

3.1.4. Construcción de nuevos barrios

A mediados de 1940, el Estado toma la iniciativa de solucionar el problema de la vivienda en España. Bajo la gestión y financiación del Instituto Nacional de Vivienda, desde 1945 se construyen en Valladolid

grupos de viviendas oficiales protegidas dispersas alrededor de la ciudad. Se ubican entre la periferia suburbial exterior y la ciudad consolidada, en lo que eran, como se ha mencionado, huertos, cultivos y fincas.

La construcción en Valladolid de un total de 5.704 viviendas protegidas entre 1945 y 1965 permitieron cubrir la elevada demanda (Ayuntamiento de Valladolid, 2018; García Cuesta, 2000; García-Araque, 2023). Eran edificios de escasa calidad constructiva, que tenían entre dos y cinco alturas y carecían de ascensor.

Los nuevos pisos son ocupados tanto por población procedente del medio rural que acude a la ciudad en busca de trabajo, como por muchos antiguos residentes de los suburbios. Los segundos abandonan sus pequeñas y ruinosas casas en busca de mejorar su calidad de vida (Fernández y Santos, 2020).

El Estado también incentivó la promoción privada en esta etapa, merced a subvenciones y beneficios fiscales a compradores y promotores. Las viviendas libres de ejecución privada tenían algo más de calidad que las oficiales.

La inmensa mayoría de las nuevas viviendas protegidas albergaban población obrera empleada en la industria, con salarios más bien bajos.

Aunque las nuevas barriadas obreras no pueden ser consideradas espacios marginales, como los que persisten en el extrarradio, gran cantidad de estos polígonos de viviendas se encuentran lejos de equipamientos y en calles sin pavimentar. Pese a estos inconvenientes y el reducido tamaño y calidad de las construcciones, la calidad de vida de muchos vallisoletanos se vio mejorada. Los que procedían de la periferia marginal redujeron su vulnerabilidad residencial por el mero hecho de abandonar las pobres edificaciones marginales autoconstruidas de la periferia. Muchas de ellas permanecían todavía sin agua, luz, alcantarillado y pavimentación, y estaban muy lejos de colegios y centros sanitarios. Aunque los nuevos pisos no fueran la panacea, eran mejor opción que sus antiguos barrios.

Continuando con la expansión de la ciudad, desde 1970 se ejecutan viviendas libres, con mayor calidad constructiva según van pasando los años. A la par que mejoran su calidad, mejora la capacidad económica de sus ocupantes. Desde 1984 se construyen urbanizaciones de calidad para población de elevado poder adquisitivo, que se ubican más allá de los primeros suburbios periféricos.

3.1.5. Asfaltado de calles y expansión de equipamientos

La mayor parte de la ciudad se encontraba sin asfaltar entre 1950-1970. Tan solo el centro y algunas arterias principales de entrada a la ciudad estaban pavimentadas y tenían aceras. Tanto gran parte de la periferia marginal de casas bajas, como muchos de los nuevos grupos de viviendas protegidas carecían de pavimento, aceras e iluminación. Por otra parte, estas dos tipologías de espacios residenciales para población obrera continuaban lejos de equipamientos sanitarios y educativos.

Por impulso de protestas y manifestaciones vecinales, durante los años 1970-1980 se produce un intenso proceso de consolidación de la periferia. Se construyen masivamente edificios dotacionales, se asfaltan las calles, se ejecutan aceras y se instala alumbrado público.

Llegado 1990, los barrios periféricos que iniciaron su andadura un siglo antes como entornos marginales perdieron por completo su carácter suburbial. Persisten unas pocas zonas con casas bajas, pero la mayor parte han sido sustituidas por bloques de viviendas de diferentes alturas y calidades.

Si bien pueden existir algunas deficiencias arquitectónicas en las viviendas de la población obrera, como, por ejemplo, ausencia de ascensor o pobre aislamiento térmico y acústico, debe reconocerse que las vulnerabilidades de tipo urbanístico se han reducido mucho si se comparan con la situación anterior.

3.1.6. Derribo de caseríos de baja altura

En 1939, el Plan de ensanche y reforma interior definió un nuevo modelo de organización urbanística para Valladolid. Sus indicaciones se mantuvieron vigentes hasta la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de 1984 (Fernández y Santos, 2020).

Bajo la premisa de organizar el espacio urbano en torno a espaciosas vías arteriales, se preveía demoler gran parte de la ciudad existente para sustituirla por una más moderna e higiénica. Se pretendía imitar planes desarrollados en París, Londres o Madrid. En lo que respecta a la periferia suburbial, se planeaba su desaparición. Las zonas declaradas suburbanas pasaban a ser de libre edificación.

Afortunadamente, este plan solo causó unas pocas modificaciones en el centro en la década de 1930. Sin embargo, sus indicaciones permitieron entre 1950-1984 derribar edificios históricos céntricos y centenares de casas bajas de la periferia para construir bloques residenciales.

En los barrios exteriores más meridionales, especialmente al sur de la estación de ferrocarril (Delicias), el destrozo fue inmenso. Cientos de casas bajas fueron derribadas para ser sustituidos por bloques de 4-5 alturas sin ascensor, destinados a nuevos trabajadores del incipiente sector industrial (Pilarica, Belén, la Rubia, Victoria).

En cuanto a las familias desalojadas en estas operaciones, no se contemplaban alternativas habitacionales. No tenían preferencia de compra para las nuevas viviendas ni recibieron pagos a cambio de sus casas. Quienes tenían recursos accedían a las nuevas viviendas, los que carecían de ellos construían nuevas casas ilegales en barrios periféricos no afectados (García Cuesta, 2000).

3.2. Intervenciones supuestamente integrales

En los procesos más recientes es mencionada la necesidad de intervenir integralmente, sumando a mejoras arquitectónicas y urbanísticas intervenciones sociales y económicas. Sin embargo, por el momento, la visión integral no se ha ejecutado de manera efectiva más allá de su planteamiento.

3.2.1. Reubicación de población marginal

Las primeras acciones del consistorio vallisoletano destinadas en exclusividad a luchar contra la marginalidad de determinados espacios y sus respectivos pobladores datan de finales de 1970.

Desde mediados del siglo XIX, en la parte este de la ciudad se desarrolla un poblado chabolista con población de etnia gitana (San Isidro), constituido por míseras chabolas construidas con restos de madera y hojalata (Pascual y Pastor, 1996; Fundación Secretariado Gitano, 2003). Su mayor expansión poblacional y espacial se produce entre 1950 y 1960, hasta alcanzar dos mil habitantes en 1973 (Norte de Castilla, 2025).

Este poblado chabolista fue demolido en 1979. La gran mayoría de sus habitantes fueron trasladados a un barrio cercano de nueva construcción, ubicado a menos de un kilómetro de las antiguas chabolas.

La consecuencia del traslado y agrupación del mismo colectivo marginal fue que el nuevo espacio se deterioró a gran velocidad. A ello contribuyó la dejadez del Ayuntamiento. Entre otras cuestiones, el traslado incorporaba un plan social de adaptación, pero nunca llegó a ejecutarse. La plaza central quedó sin pavimentar, muchas cañerías no funcionaban y había frecuentes cortes de luz.

Entre 1979 y finales de los años 1990 el conocido como Poblado de La Esperanza se convirtió en un gueto totalmente segregado de la ciudad. El medio de vida más habitual era el tráfico de drogas. Durante la década de 1980 llegó a ser el entorno más marginal y peligroso de toda la región de Castilla y León.

La solución planteada tan solo diez años después de haber derribado las chabolas fue derribar el nuevo barrio y efectuar otro traslado. A diferencia del primer desalojo, esta vez se planteó dispersar a los realojados.

Desde 1991 hasta 2002 se fueron derribando viviendas y realojando en diferentes puntos de la ciudad a los vecinos desalojados. En 2002 fue demolida la última casa, tan solo 23 años después de su construcción. Como la vez anterior, el realojo iba unido a un plan de intervención social que no fue llevado a cabo (Fundación Secretariado Gitano, 2016; Norte de Castilla, 2025).

Los realojados más problemáticos transformaron por completo los entornos a los que fueron destinados. Principalmente llegaron a dos barriadas de protección oficial de reducida calidad arquitectónica, construidas en 1963-1964, en los que residía población de pocos recursos, pero integrada en el vecindario.

Los recién llegados continuaron en sus nuevas ubicaciones con el tráfico de drogas, con lo que deterioraron totalmente zonas que, hasta entonces, no eran conflictivas.

Aunque no alcanzan las cotas de marginalidad de antaño, algunos de los espacios de acogida se degradaron social y urbanísticamente. Ante el cariz que tomaba la situación, los vecinos se manifestaron durante años. Para calmar la situación, fuertes campañas policiales produjeron decenas de detenciones.

En menor medida, el narcotráfico continúa a día de hoy. Son áreas inseguras y sucias, con problemas de convivencia y no transitadas por los vecinos de los alrededores. La mayoría de propietarios originarios, muchos personas mayores, se han visto obligados a abandonar sus casas.

En esta situación se encuentran actualmente dos barriadas de protección oficial de la parte oriental de la ciudad, convertidas en las zonas más marginales de Valladolid (las Viudas y 29 de octubre).

3.2.2. Rehabilitación integral

Las operaciones de rehabilitación integral comenzaron a desarrollarse en Valladolid en 1998. Bajo diferentes denominaciones y planes, como ARI (Área de Rehabilitación Integral), ARU (Áreas de Rehabilitación Urbana) o Plan Urban, se han ejecutado proyectos de rehabilitación teóricamente integrales. Al menos en la teoría, debieran conjugar apartados arquitectónico y urbanístico con mejora ambiental y económica y una necesaria perspectiva social. En total, se han realizado proyectos integrales en cinco áreas, en el casco histórico (Platerías-Catedral); una parte de barrio obrero de edificios con 4-5 alturas (Rondilla), dos barrios de casas bajas (España y San Pedro Regalado) y una barriada con viviendas de protección oficial de 2 alturas (29 de octubre).

La realidad es que, más allá de los aspectos urbanísticos, el resto de cuestiones han caído en el olvido (García Fernández, 2000; García-Araque, 2023; VIVA, 2007; Norte de Castilla, 2025). Hay constancia de reurbanizaciones, con mejoras en aceras, saneamiento y alumbrado, además de obras en el interior de las viviendas para solucionar problemas de aislamiento, fontanería y electricidad. Todas estas actuaciones incorporaban planes sociales, pero se han desarrollado de forma marginal o, en ocasiones, ni tan siquiera eso. Incluso, en algunos casos, las operaciones perjudicaron a los pobladores originales. Así ocurrió en el centro histórico, donde un incremento en el valor de las propiedades expulsó a muchos de los habitantes que vivían de alquiler. En Rondilla, las actuaciones sociales consistieron en préstamos para que los propietarios pudieran costear la parte que les correspondía de la rehabilitación de sus viviendas. En barrio España y San Pedro Regalado hubo algunos cursos de formación.

Especial mención merece la intervención “integral” de 29 de octubre, por encontrarse actualmente en curso (véase evolución de las intervenciones en Fig. 1). Se trata de la barriada mencionada en 3.2.1, que acogió pobladores problemáticos de La Esperanza y que deterioraron el nuevo entorno de acogida.

El plan del Ayuntamiento para encontrar una solución comenzó a ejecutarse en 2017. En una parte de la susodicha barriada se reurbanizaron viales y repararon cubiertas, fachadas y redes de saneamiento.

El plan contempla un apartado social, el cual, como viene siendo habitual, está siendo un fracaso. Como recoge García-Araque (2023), en 2017 se contrataron 4 trabajadores sociales y al año siguiente se despidieron 3. En la actualidad, 2 gestionan un centro social en el que se limitan a informar sobre ayudas económicas y prestaciones. Los vecinos denuncian que ha empeorado la convivencia desde 2021 y que el Ayuntamiento no interviene para ofrecer soluciones (Norte de Castilla, 2025).

Caridad y beneficencia (hasta década de 1960)	<ul style="list-style-type: none"> • Tratamiento individual de cada caso. • Sin incidencia espacial
Desarrollo de servicios básicos (Aprox. 1886 a 1986)	<ul style="list-style-type: none"> • Proceso lento, en torno a un siglo de duración. • Progresos en higiene y salud mejoran la calidad de vida. • Sin cambios socioeconómicos.
Prohibición de construir (Plan de 1931)	<ul style="list-style-type: none"> • Sin alternativas para expulsados y recién llegados, se sigue construyendo ilegalmente. • Barrios olvidados, que ni aparecen en los planos.
Nuevos barrios de viviendas protegidas (1945-1965)	<ul style="list-style-type: none"> • Recién llegados a la ciudad y vecinos de suburbios periféricos. • Viviendas de poca calidad, calles sin asfaltar y lejos de equipamientos, pero no son espacios marginales. • Mejora calidad de vida de quienes abandonan periferia. • Población obrera, de pocos recursos pero con trabajo.
Derribo masivo de viviendas bajas (décadas de 1960-1970)	<ul style="list-style-type: none"> • No se ofrece ayuda ni alternativa a expulsados de sus hogares. • Beneficia a residentes de periferia y recién llegados con recursos, por aumentar la oferta de vivienda. • Viviendas nuevas de poca calidad, pero no hay marginalidad.
Realojo de población marginal en nuevo espacio (1979)	<ul style="list-style-type: none"> • Deterioro total del nuevo espacio y todo el vecindario. • Creación de un nuevo espacio marginal y segregado de la ciudad que fue necesario destruir dos décadas después. • Sin intervenciones sociales.
Dispersión de población marginal (1991-2002)	<ul style="list-style-type: none"> • Deterioro de territorios de acogida. • Problemas de convivencia con vecinos originales. • Sin intervenciones sociales.
Rehabilitación integral (1998-actualidad)	<ul style="list-style-type: none"> • Solo actuaciones urbanísticas y arquitectónicas. • El deterioro continúa pese a intervenciones. • Sin intervenciones sociales.

Fig. 1 *Intervenciones municipales en espacios vulnerables de Valladolid. Evolución temporal y consecuencias socioespaciales.* Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía consultada.

4. Conclusiones

Poco tiempo ha pasado desde que el Ayuntamiento de Valladolid comenzó a poner en marcha estrategias de mejora territorial destinadas a influir positivamente en la calidad de vida de la población de entornos vulnerables. Si ya de por sí puede parecer algo insólito que el agua corriente y el alcantarillado comenzaran a llegar a la periferia de Valladolid en torno a 1930, más aún lo es que el proceso se completara en 1985-1986, es decir, tan solo hace cuarenta años.

La calidad de vida de la población obrera mejoró considerablemente con estas actuaciones, de manera que fueron muchas las personas, familias y colectivos que dejaron de vivir en espacios marginales tan

solo a base de intervenciones urbanísticas municipales. Esto deja patente la importancia de las intervenciones de mejora urbanística y arquitectónica, por lo que se estima necesario continuar con ellas siempre que sea necesario, como base principal de todo proceso de integración territorial.

Lo que en un primer momento eran barrios segregados, alejados y sin servicios ni equipamientos, dejaron de lado la marginalidad en el momento en el que comenzaron a “ser ciudad”. Sin las infraestructuras de las que disfrutaban los habitantes de la mayor parte del centro histórico, no pertenecían a la ciudad. Su posición de marginalidad venía dada por la postura hacia ellos que mantenía el Ayuntamiento. Un territorio no puede pertenecer a la ciudad si la ciudad no reconoce su existencia y se olvida de ellos, sean como sean sus pobladores.

De otra parte, desde una perspectiva meramente espacial, se observa que los territorios que en un primer momento estaban separados de la ciudad por huertos y eriales, necesitaron de la construcción en estos intersticios para pasar a formar parte del conjunto urbano. Si este proceso no hubiera ocurrido, se puede sospechar que la calidad de vida mejoraría cuando se ejecutasen servicios y dotaciones, pero continuarían segregados, con cierto grado de marginación por ello, si hubieran continuado alejados del casco urbano. Como conclusión ante esta observación, cabe destacar que los pobladores de todo territorio urbano que se construye alejado de la ciudad se encuentran con dificultades añadidas a las que pueda tener un ciudadano perteneciente al centro consolidado. No se puede añadir otra recomendación que no sea evitar la expansión de la ciudad a espacios desconectados de la misma.

Sin embargo, se ha observado que no siempre se cumple lo anterior y que determinados colectivos precisan de estrategias diferentes, por no conseguir integrarse por medio de simples reurbanizaciones y reparaciones arquitectónicas ni por proximidad espacial con el resto de la ciudad. Necesitan estrategias integrales que incorporen más acciones, especialmente sociales. Aquí radica la asignatura pendiente del Ayuntamiento de Valladolid, que lleva décadas incorporando un apartado social teórico a sus estrategias, pero que no termina por implementar en la realidad. Y cabe aclarar que esto ha ocurrido con diferentes gobiernos, de diferentes ideologías políticas. Como consecuencia, en el momento actual existen algunos espacios marginales, que no paran de distanciarse del conjunto urbano. A la vista de su evolución, mientras no se aplique una perspectiva integral efectiva, más allá de su planteamiento teórico, la situación no tiene visos de cambiar.

Referencias

- Álvarez, A. (2005). *Construcción histórica de Valladolid. Proyecto de ciudad y lógica de clase*. Valladolid: Secretariado de publicación en intercambio editorial Universidad de Valladolid.
- Ayuntamiento de Valladolid (2018). *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana. Los barrios de Valladolid*. Tomo 02 de 40. Anexo VIII. Recuperado el 13 de abril de 2025 de <https://cloud.valladolid.es/index.php/s/YDNMiRZeUmvG6kR>
- Calderón, B. (1988). “El crecimiento urbano de Valladolid”. *Cuadernos vallisoletanos*, 39, pp. 3-29.
- Fernández, M. Y Santos, L. (2020). *Ayuntamiento de Valladolid, transición democrática y transformación urbana*. Valladolid: Instituto Universitario de Urbanística. Recuperado el 12 de abril de 2025 de <https://iuu.uva.es/publicaciones/dossier-ciudades/ayuntamiento-de-valladolid-transicion-democratica-y-transformacion-urbana/>
- Fundación Secretariado Gitano (2003). “Barrio de La Esperanza-Pajarillos (Valladolid). Todo nuevo... mucho por hacer”. *Revista bimestral de la Fundación Secretariado Gitano*, 20, pp. 18-21. Recuperado el 12 de abril de 2025 de https://www.gitanos.org/upload/39/67/18-21_el_ayer_y_el_hoy.pdf
- Fundación Secretariado Gitano (2016). *Estudio-Mapa sobre vivienda y población gitana 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

- García-Araque, J. (2023). *Valladolid y su evolución socioespacial, barrios desfavorecidos y estrategias urbanísticas municipales*. Valladolid: Instituto Universitario de Urbanística. Recuperado el 8 de abril de 2025 de <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/63638>
- García Cuesta, J. L. (2000). *De la urgencia social al negocio inmobiliario. Promoción de viviendas y desarrollo urbano en Valladolid (1960-1992)*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid & UVA.
- García Fernández, J. (2000). *Valladolid: de la ciudad a la aglomeración*. Barcelona: Ariel.
- Gigosos, P. Y Saravia, M. (1997). *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*. Valladolid: Ateneo
- Maza, E. (1985). *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- MTMAU (Ministerio De Transportes, Movilidad y Agenda Urbana) (2023). *Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana*. Recuperado el 7 de abril de 2025 de <https://www.mitma.es/arquitectura-vivienda-y-suelo/urbanismo-y-politica-de-suelo/observatorio-de-la-vulnerabilidad-urbana>
- Norte de Castilla (2025) *Hemeroteca*. Recuperado entre 1 de abril de 2025 y 14 de abril de 2025 de <https://www.elnortedecastilla.es/hemeroteca/>
- Pascual, H. y Pastor, L. J. (1996). *Conocer el barrio de los Pajarillos. Una compleja periferia obrera de la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- VIVA (Sociedad Municipal de Vivienda y Suelo De Valladolid) (2007). *Memoria-Programa para la declaración del área de renovación urbana del polígono "29 de Octubre"*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.